

22/09/1989

10 - Informe especial

Puerta abierta del 22 al 13/

La sociedad nos ha reservado -tanto a hombres como a mujeres- roles muy bien delineados que sirven para alimentarla en orden, sin que nada se salga de su cauce. Como todo entrenamiento que se precie de tal, arranca desde muy chiquitos, cuando a las niñas les regalan el primer jueguito de té, o las torturan con las hebillas en el pelo, y esperan que la debilidad nos haga llorar a cada rato. En tanto, los varones deben ser inquietos, deportistas, fuertes, y no lloran nunca.

Fuiste que esto se ha flexibilizado bastante, pero todavía no abundan los papás que les regalen autitos a las niñas, aunque éstas se los pidan. Un poquito más adelante, en la adolescencia, estos estereotipos conservan el mismo fondo, y agregan características que acentúan aún más su carácter modelador.

Los chicos más viriles son los ganadores con las niñas, el sexo es algo que las mujeres le proporcionan para que sean felices, y casarse y tener hijos es el final adecuado, el remate a la vida varonil. Por supuesto, todavía no pueden llorar, ni ser muy sensibles ni débiles.

Criticas deben seguir al hombre, hay profesiones que no debieran interesarles, el sexo es bueno sólo cuando se quiere tener hijos. No se espera que triunfen en sus profesiones, si en su carrera matrimonial.

Hasta aquí los estereotipos, aunque sean pintados a trazos muy gruesos. Cuando un individuo perteneciente a esta sociedad descubre que sus preferencias no están dentro de las reglas, comienzan los problemas.

Primero es la angustia. Tanto el hombre como la mujer no pueden sustraerse fácilmente al sentimiento que provoca darse cuenta de que no se encaja en los moldes sociales a que estaban destinados. Porque uno necesita pertenecer. Y ser diferente, sobre todo en un campo en que los poderes sociales se han reservado todos los derechos de reglar y penalizar, lleva implícitos todos los riesgos del rechazo familiar y social: el "quedarse afuera".

Cuando un adolescente descubre su homosexualidad sufre las mismas angustias, los mismos miedos, y agrega la culpa por "fallarle a los viejos".

"Todas las personas son libres de elegir vivir como mejor les parezca". "Un gay es tan igual y tan distinto de otro individuo como lo son todas las personas entre sí". Dos frases muy fáciles de escribir y mucho más fáciles de decir, pero: ¿se puede vivir de esa manera? ¿Te dejan?

La sociedad está repleta de ejemplos que indican lo contrario. Y esto no corre sólo para los homosexuales, sino para cualquiera que por raza, religión, color, elección profesional (actores, bailarines, artesanos, etc) o cualquier otra cosa que se aparte de lo establecido como "aquello que debe ser" la norma, elija bailar al compás de su propio tambor.

Verdad y consecuencia

Existe un juego en el que cada jugador debe, a su turno, elegir entre contestar con la verdad una pregunta, o sufrir la consecuencia si no se anima. Los homosexuales saben bastante de esto.

Cuando el homosexual no está asumido se esconde y sufre las consecuencias de no permitirse ser como es. Lamentablemente, es campo fértil para los que, desde su ignorancia

moralizadora, pretenden heterosexualizarlo o, por lo menos, neutralizarlo, como si pudiera torcerse su naturaleza, darlo vuelta como un guante. Los buenos psicoanalistas explican que no se trata de cambiar su forma de ser, sino de ayudarlo a que viva sin angustia, a que se sienta más fuerte frente al medio.

Verdad o consecuencia. Existen muchísimas razones por las que gritar la verdad es dificultoso. Algunas pasan por las cargadas de los

Homosexualidad y familia

"Cuando un padre siente, ya sea por juegos o actitudes, que su hijo/a no está cumpliendo con lo que tradicionalmente es considerado como una actitud propia de niña o varón -a los 6, 8 ó 10 años, cuando sea- debe consultar. No porque la homosexualidad sea una perversión ni un delito, sino porque en nuestra sociedad genera muchas culpas, conflictos, dificultad en la inserción social, que configura cierta marginación. El psicoanálisis ayuda a enfrentarla".

Así reflexiona la licenciada Graciela Cohen, terapeuta de familia del Servicio de Asistencia para la Salud, de La Boca y Barracas.

Esa marginación no es tan grande cuando el ámbito es menos prejuicioso, más integrador, donde las actitudes personales se dejan de lado. Según la experiencia de la licenciada Cohen, "la familia primero experimentará estupor; luego los padres se reprocharán mutuamente el probable desajuste en el rol de cada uno, se buscará el "amigo culpable", aunque luego se comprenda que ningún homosexual va a modificar los hábitos de otro 13/20 si no existe una disposición previa".

En el tramo final la familia aceptará la situación, luego de atravesar un dificultoso proceso de adaptación, con o sin terapeuta. Porque se trata de su hijo.

Si en la familia hay un homosexual debe aceptárselo tal cual es, brindarle el apoyo del afecto y no discriminarlo. En suma, respetarlo.

Dra. Rosa de Cassin

Ultima parte

Homosexuali

compañeros de trabajo o de estudios; otras, un poco más pesadas, por la discriminación para lograr trabajo, entrar en algunas profesiones —maestros, militares— o sufrir la estigmatización oficial a través de la acción de la policía o, en el caso de los varones, el sello de **Homosexual** que se coloca en el DNI al ser exceptuado de cumplir el servicio militar.

Todas estas razones y muchas más son las que llevan —sobre todo en un principio— a cerrar el círculo de amistades y de lugares donde reunirse. Se comienza a funcionar como un ghetto, prefiriendo a los que hablan el mismo idioma.

Para darle pelea a todas las consecuencias negativas, las discriminaciones, la persecución policial, y la propia tendencia a encerrarse en sí mismos, aparecieron los primeros movimientos de liberación gay, en los EE.UU.

La manía de etiquetar lleva a veces a crear mitos de sentido inverso a los que venimos describiendo. Si no se ve al homosexual como el responsable de todas las corrupciones del cuerpo social, se lo pasa del otro lado, a la santificación. "Los gays son mejores amigos, más sensibles, más buenos, etc." La homosexualidad no define una manera de ser —bueno, malo, perverso o santificado— sino una manera de vivir la afectividad y la sexualidad. Todo lo demás es cháchara.

—Nora Anchart

Stonewall y los ciudadanos bajo sospecha

Una noche de junio de 1969, la policía entró al Stonewall, en San Francisco, EE.UU., (donde habita la mayor comunidad homosexual de la tierra), dispuesta a llevarse presos a los parroquianos, en una de sus habituales redadas. ¡Vamos, maricón de mierda, salí! Era sólo una de tantas, pero no para los que llenaban esa noche el bar, ni para los travestis de la plaza Sheridan, a pocas cuadras de allí.

Al grito de ¡No dejemos que nos atropellen, esta vez vamos a luchar! se juntaron, en pocas horas, más de 10.000 homosexuales varones y mujeres que comenzaron a corear una consigna: "Estoy orgulloso de ser gay". La revuelta duró seis días y ya nada fue como antes. La comunidad homosexual dio pelea para conseguir, de ese modo, ser respetada.

En la Argentina, la historia de la "peligrosidad gay" y la necesidad de reprimirlos, tiene una cuna muy sólida en muchos discursos formales de la mayoría de los dirigentes políticos —profundamente influidos por la doctrina de cierta parte de la guerra católica— con picos muy altos durante las dictaduras.

Un diputado radical de la década del '30, el doctor Nerio Rojas, afirmaba que los homosexuales debían ser

reprimidos porque eran individuos de una "gran peligrosidad social". Es decir, tenían la "capacidad para convertirse con probabilidad en autores de delitos".

Sobre todo, muy claro. Todos podemos, probablemente, ser sospechosos.

El general Uriburu incorporó el inciso I al artículo 2º del Edicto de escándalo: "Los sujetos conocidos como perversos, que se encontraran en compañía de menores de 18 años cumplidos, pueden ser condenados a arrestos de 6 a 21 días". Obviamente, los perversos a los que se refería son los homosexuales.

Durante el gobierno constitucional del presidente Perón se incorporó el inciso H al segundo artículo del edicto Escándalo. Nace el 2º H., que aplica la misma pena de arresto a "personas de uno u otro sexo que públicamente incitaren o se ofreciesen al acto carnal".

Si uno habla de escándalo, es fácil imaginarse la figura: un hombre o una mujer que se desnudan en público o mantienen relaciones sexuales. Pero la ambigüedad del 2º H puede englobar tanto a una prostituta como a un argentinísimo levante, sea éste hombre u heterosexual.

La represión del proceso de reorganización nacional no se anduvo con chiquitas, y las cárceles se poblaban de homosexuales, porque sí. O por su "peligrosidad social".

Con la llegada del doctor Alfonsín a la presidencia, nuevos vientos soplaron en la República —apertura de locales gay, tolerancia policial— hasta que el 22 de marzo de 1984 se efectuó una redada masiva en el bar Balvanera. Quince días después nació la CHA, un movimiento de reivindicación de los derechos ciudadanos de los homosexuales, que tiene activa participación en los organismos multidisciplinarios que tratan el tema SIDA, y trabaja en la divulgación de la problemática gay, en los aspectos legales y sociales, que apuntan a terminar con las discriminaciones.

Durante la pasada dictadura, a partir del '80 fueron muchos los jóvenes que pasaron una noche en cana por participar de un festival de rock, estar en un boliche, o cualquier otra causa parecida. Los homosexuales no se salvaron de la persecución por esto se dedicaron a distribuir panfletos de educación cívica para que todo el mundo sepa qué hacer si es detenido por la ley de averiguación de antecedentes. Si bien están autorizados a detenerse por 24 horas, no tenés obligación de firmar nada con lo que no estés de acuerdo; es tu derecho hacer una llamada telefónica y en caso de firmar debes poner apelo al lado de tu firma. Algo así como no aceptar tranquil ser un ciudadano bajo sospecha.

A la búsqueda de una identidad

Si bien los hombres de ciencia afirman que todo ser humano posee, básicamente, una bisexualidad biológica y psicológica que se va definiendo a través de diversas rupturas y conflictos, la identidad sexual reconoce la incidencia de una serie de factores: anatomía de los genitales externos, relación entre padres e hijos, la biología, la herencia y el comportamiento de las hormonas. La **identificación sexual** masculina es más vulnerable que la femenina, más sensible a las influencias ambientales; está comprobado que el 10% de los trastornos de la identidad se presenta en los varones.

—Algunas variantes de la identificación sexual, que no

tienen una causa biológica observable, son el **transsexualismo** y el **travestismo**.

El travesti es definido por la psicología como aquél que obtiene placer sexual cuando se viste con ropas del otro sexo. No se debe confundir con los transformistas, generalmente heterosexuales, que realizan esta actividad en teatros o películas sin por ello variar su conducta sexual.

Generalmente el travesti quiere ser una mujer, es quien más padece la marginalidad. Es carne de cañón para médicos inescrupulosos que lucran con su necesidad de acercarse a las características femeninas —siliconas en los pechos, etc.—; ejerce la prostitución y no

puede adaptarse a empleos corrientes. El haber elegido asimilarse con el otro sexo tiene esos riesgos. Ninguno de ellos se considera enfermo, aunque sí lo creen de los homosexuales varones que siguen vistiendo ropas masculinas. Los califican y consideran como vergonzantes.

El transexual está más emparentado con los problemas orgánicos. Se define a sí mismo "como una mujer atrapada en un cuerpo de hombre" y busca adecuar su anatomía a lo que su funcionamiento psíquico le indica. No es homosexual.

En las redadas policiales, travestis y transexuales pasan por situaciones aún más sórdidas que las prostitutas. Son objeto de todo tipo de

vejámenes y de presiones psicológicas.

Los taxi boys —muchachos que se prostituyen— son **homosexuales no asumidos**. Se reivindican como "los machos que dan placer a los pobres homosexuales a cambio de dinero", pero la misma constitución del hombre hace imposible que finjan la erección. Si en algún momento se los obliga a reconocer su homosexualidad es posible que entren en pánico y hasta que reaccionen violentamente.

Los homosexuales asumidos no pretenden un cambio de sexo, ni el varón quiere ser mujer, ni la mujer varón. Sólo aman a alguien de su mismo sexo.

Identidad